

EL SEÑOR GLORIOSO

Libro 1-A

*Historias Biblicas
Para Niños*

academiacristo.com



Querido amigo,

¿Has pensado o imaginado a un hombre majestuoso? ¿Sería un rey, con vestido lleno de joyas y una corona de oro? ¿Sería un presidente conocido en todo el mundo? ¿Sería un astronauta que vuela a la luna?

Aprenderás de este librito que el "hombre" más glorioso no es un hombre - es Dios. Jesús mostró su gloria a algunos de sus discípulos, y podemos leer y ver esta gloria por la imaginación y la fe. Y un día, tú vas a ver su gloria - más grande que la de cualquier rey del mundo - en los cielos, cuando vivamos con él, tú y nosotros. ¡Que estos pensamientos te llenen de paz!

Los que te aman,

Copyright © 2021 WELS-MLP



**Multi-Language
Productions**

Bringing the Word to the World

wels.net/mlp

Para pedir copias adicionales de este librito, escriba a:
academiacristo.com

Dibujos y arts usados con permiso de
Northwestern Publishing House, Wauwatosa, WI, USA



EL SEÑOR GLORIOSO

Historias Biblicas Para Niños

The Glorious Savior



Libro 1-A





LA PESCA MILAGROSA

SAN LUCAS 5:1-11



“No temas, porque desde ahora serás pescador de hombres.”
Lucas 5:10

¿Sabes que tú eres pescador? Sí, si tú eres un niño de Dios que cree en Jesús como su Salvador, tú eres un pescador. Escucha muy bien las palabras de Jesús en esta historia.

Unos amigos de Jesús, Pedro, Andrés, Jacobo, y Juan, eran pescadores. Tenían una barca y pescaban en el Mar de Galilea. Una vez pasaron toda la noche intentando y no pudieron pescar nada. Estaban tristes y muy cansados. Llegaron a la orilla del mar en la mañana.

Jesús estaba allí, y predicaba a la gente. Durante la mañana llegó más gente y ya Jesús no tenía espacio para pararse. ¿Qué iba a hacer?

Jesús vio la barca de Pedro y entró en ella y pidió que Pedro la apartara de tierra un poco. Pedro lo hizo y Jesús pudo enseñar a la gente más fácilmente desde la barca. Enseñó a la gente que él es el Salvador del mundo.

Al acabar de hablar la palabra de Dios, Jesús dijo a Pedro: “Vamos más allá y echen sus redes para pescar.”

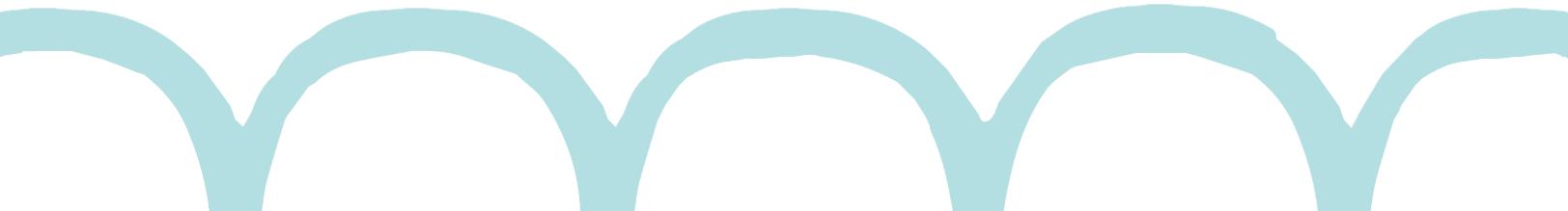
“Jesús,” dijo Pedro, “hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada. Pero, porque tú lo has dicho, lo haremos.”

Pedro y Andrés echaron su red en lo hondo. ¡Qué sorpresa! Pronto capturaron muchos peces en ella. Había tantos peces que su red comenzó a romperse. Llamaron a Juan y Jacobo: “Ayúdennos, ayúdenos. Hemos pescado muchos peces.” Ellos vinieron en seguida en su barca. Juntos llenaron sus barcas con peces hasta que las barcas casi se hundían. ¡Verdaderamente fue un milagro de Jesús!

Los cuatro pescadores se asustaron al ver el milagro, porque por sí mismos no habían pescado nada, aunque eran buenos pescadores. Pedro se arrodilló delante de Jesús y le dijo: “Señor, apártate de mí, porque soy un hombre pecador.”

Jesús le dijo: “No temas. He hecho este milagro para que ustedes aprendan que desde ahora en adelante serán pescadores de hombres, ya no más pescadores de peces.”

Cuando llegaron a la orilla, los hombres pescadores dejaron todo y siguieron a Jesús para ser pescadores de hombres. Creían que Jesús podía ayudarles como les había ayudado en la pesca milagrosa.



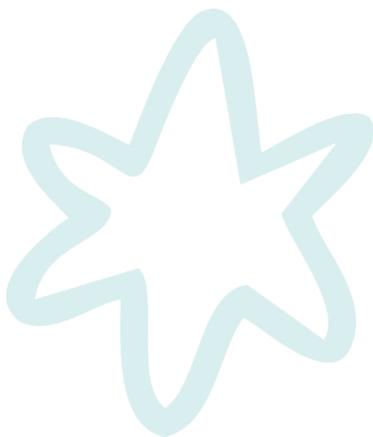
Preguntas de Repaso

1. ¿Qué hizo Pedro sin éxito?
2. ¿Por qué entró Jesús en la barca de Pedro?
3. ¿Cuál fue el milagro que hizo Jesús?
4. ¿Por qué fue un milagro?
5. ¿Qué pescaban al seguir a Jesús?

Tú también, eres un pescador de hombres. Habla con tus amigos y diles que Jesús es el Salvador que quita sus pecados. Al hacerlo, tú serás un pescador de hombres, como los discípulos de Jesús.
¡Ten una buena pesca!

*Si como elocuente apóstol no pudieras predicar,
Puedes de Jesús decirles cuánto al hombre supo amar.
Si no logras que sus culpas reconozca el pecador,
Conducir los niños puedes al benigno Salvador.*

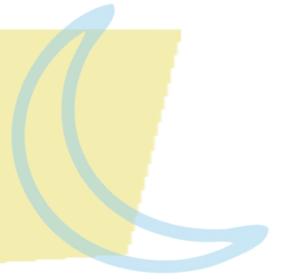
Culto Cristiano Himno 263 est. 3





JESÚS Y SU PODER SOBRE EL MAR

San Marcos 4:35-41, San Marcos 6:45-51



"Si puedes creer, al que cree todo le es posible ...
Creo, ayuda mi incredulidad." San Marcos 9:23-24

Un niño se para a la orilla del mar y piensa: "¡Ay, qué grande es! Necesito un barco para cruzarlo." Un viento muy fuerte sopla, y el niño no puede hacer nada para calmar las grandes olas del mar. El niño es impotente en tales situaciones. ¿Hay alguien que puede ayudarnos en tales peligros? ¡El niño de Dios sabe!

Jesús había enseñado a la gente por muchas horas. Estaba cansado. Dijo a sus discípulos: "Vamos, crucemos al otro lado del mar." Entraron en un barco y se fueron. Jesús fue a la popa del barco para descansar y se durmió, mientras los discípulos remaban.

Para sorpresa de todos, una tormenta se levantó. Las olas eran grandes y el agua entró en el barco. Los discípulos no podían hacer nada contra esta tormenta. Y ¡Jesús seguía durmiendo en el barco! Muy asustados los discípulos fueron a Jesús, le despertaron y dijeron: "Maestro, Señor, ¿no tienes cuidado que perecemos? ¡Sálvanos!"

Jesús prestó atención a su oración y se levantó. Reprendió al viento, y dijo al mar: "Calla, enmudece." Y ¡fue así! El viento dejó de soplar y hubo una gran tranquilidad.

Se dirigió a sus discípulos y les dijo: "Hombres de poca fe, ¿por qué temen?"

Los discípulos decían uno al otro: "¿Quién es éste que aún el viento y el mar le obedecen?" ¡Qué maravilloso fue este milagro para consuelo de todos los discípulos y niños de Dios!

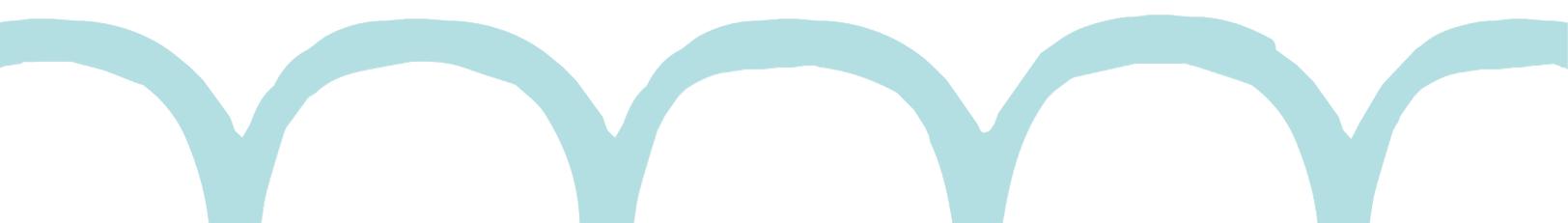
Jesús tiene más poder sobre el mar que sólo calmar los vientos. Vamos a ver.

Otro día los discípulos estaban cruzando el mar sin Jesús. De nuevo el viento soplaba bastante y los discípulos estaban muy cansados de remar en la barca. De repente vieron un hombre que caminaba sobre el agua.

Los discípulos gritaron: "¡Es un fantasma!" y se asustaron. Pero el fantasma habló con ellos: "No teman. Soy yo, tengan ánimo."

Pedro no podía creerlo. Entonces, pidió al fantasma: "Señor, si eres tú, dime que yo vaya hasta donde tú estás sobre el agua."

Jesús le dijo a Pedro: "Ven acá."



Pedro salió de la barca y, para sorpresa de todos, Pedro caminaba sobre el agua. Mientras Pedro miraba a Jesús, todo estuvo bien. Por la fe en las palabras de Jesús, Pedro podía caminar sobre el agua. Pero Pedro era un pecador también. Miró las olas grandes, dejó de mirar a Jesús, y se puso a dudar que podía caminar sobre el agua. Empezó a hundirse. En aquel momento Pedro gritó: "Señor, sálvame, sálvame."

En su gran amor Jesús le dio la mano a Pedro y lo salvó, y le preguntó: "¿Por qué dudaste, hombre de poca fe?" Cuando ellos llegaron a la orilla, todos salieron de la barca, y se arrodillaron delante de Jesús confesando: "Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios."

¡Confesemos lo mismo!



Preguntas de Repaso

1. ¿Quién manda las tormentas?
2. ¿Quién puede calmar el mar?
3. ¿Quién puede caminar sobre el agua?
4. ¿Qué podemos hacer con fe en Jesús?



JESÚS SANA A UNO QUE NO PODÍA CAMINAR

San Marcos 2:1-12

“Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.”
Mateo 9:2

Si alguien está enfermo, hacemos muchas cosas, ¿verdad? Vamos a la farmacia y compramos medicinas. Si es necesario, vamos al doctor por más medicinas. Y si es muy necesario, llamamos la ambulancia para llevar al enfermo al hospital. Aun viajamos largas distancias para ver al mejor médico. ¿Llevarías tú al enfermo a Jesús por la mejor ayuda?

Un día Jesús estaba en Capernaum. Mucha gente vino para oírlo. Había tanta gente en la casa que nadie más cabía. Jesús enseñaba y curaba a muchos aquel día.

Había un paralítico (uno que no puede mover sus piernas). No podía caminar. Sus amigos oyeron que Jesús estaba allí, y dijeron al paralítico: “Vamos a llevarte a Jesús. Sabemos y creemos que Jesús puede curarte.”

No fue muy difícil encontrar a Jesús aquel día porque mucha gente sabía dónde estaba. Al llegar a la casa, los cuatro amigos y el paralítico en el lecho, no podían entrar por la muchedumbre. Pensaban: “¿Qué vamos a hacer? Creemos que Jesús puede ayudar a nuestro amigo. No queremos irnos sin esta ayuda.” Al fin pensaron en un plan. Subieron al techo al paralítico en su lecho. Allí hicieron un agujero y bajaron el lecho hasta que estuvo delante de Jesús.

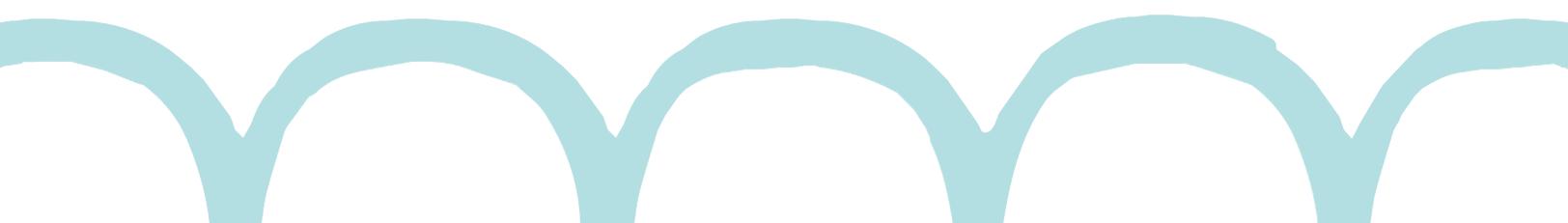
Cuando Jesús vio la fe de los cuatro amigos, dijo al paralítico: “Hijo, tus pecados te son perdonados.”

Aunque el paralítico quiso ser sanado, estaba muy contento al oír estas buenas noticias sobre sus pecados.

Pero los enemigos de Jesús se quejaron: “Éste Jesús no puede perdonar los pecados. Él no es Dios. Sólo Dios puede perdonar.”

Jesús sabía lo que pensaron sus enemigos. “Tengo una pregunta para ustedes,” les dijo. “¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate, toma tu lecho y anda?” (¿Cómo contestarías tú?) Jesús quiso que todos supieran que él es el Hijo de Dios y que él tiene poder para perdonar pecados, entonces dijo al paralítico: “Levántate, toma tu lecho anda y vete a tu casa.”

¡Qué poder y qué gloria vemos en este milagro! El paralítico se levantó, tomó su lecho y se fue a su casa. Los enemigos de Jesús ahora lo odiaban más que antes.





Nosotros nos juntamos con los demás que glorifican a Jesús por dar a conocer su gloria delante de nosotros.

Y estamos muy contentos con la misma fe de los cuatro amigos y del paralítico sanado de su alma y su cuerpo.

Preguntas de Repaso

1. ¿Quiénes llevaron al enfermo a Jesús?
2. ¿Por qué le curó Jesús?
3. ¿Qué hizo Jesús antes de curarlo?
4. ¿Qué nos enseñan los milagros de Jesús?

***Y PERDÓNANOS NUESTRAS DEUDAS ASÍ COMO NOSOTROS
PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES***



EL JOVEN DE NAÍN

San Lucas 7:11-17

“Porque yo vivo, vosotros también viviréis.”
Juan 14:19

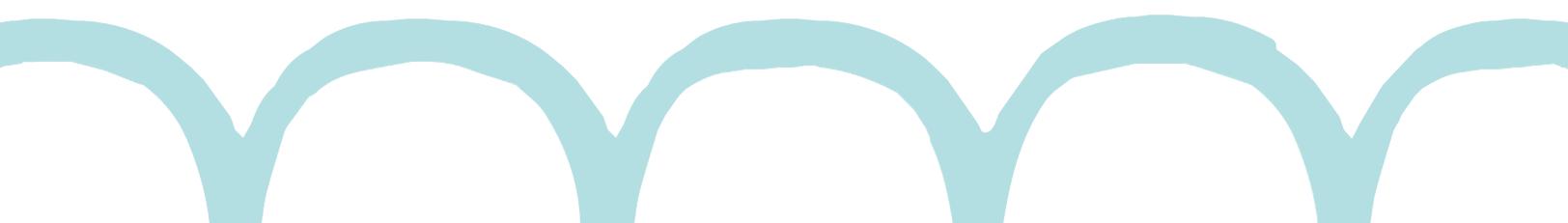
Algunas personas temen a las arañas. A otras no les gustan los ratones. Y algunas tienen gran temor a las avispas. Pero hay una cosa que todas temen. ¿Qué puede ser? Es la muerte. ¿Quieres tú morir hoy? ¿Por qué no? Si leemos la Biblia es fácil entender. Nuestro pecado nos hace tener miedo a la muerte (1 Corintios 15:56), porque no sabemos a dónde vamos, pensamos que la muerte es algo para los ancianos. No temas, amigo cristiano, Jesús te quitará el terrible temor de morir. Escucha la Palabra de Dios.

Jesús se acercó a un pueblecito que se llamaba Naín. Había mucha gente con él aquel día. Había muchas preguntas para Jesús, mucha conversación, y por supuesto, Jesús estaba enseñándoles. Jesús estaba muy ocupado. Mientras Jesús y la gente entraban en la ciudad de Naín, unas personas estaban saliendo.

Llevaban a un jovencito muerto para sepultarlo. Fue una escena muy triste. La gente lloraba, especialmente la madre del joven. Ella lloraba porque era viuda. Su esposo había muerto y ahora su único hijo también. Ahora estaba sola en esta vida. Lloraba mucho, y no había nada que pudiera hacer-NADA.

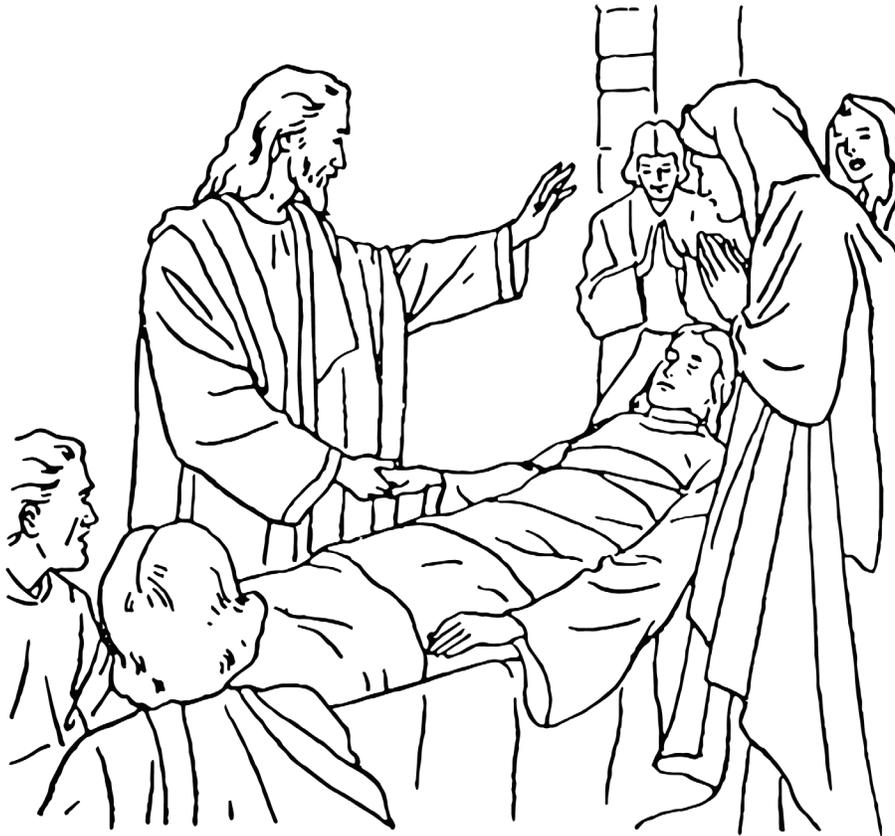
Aunque Jesús estaba muy ocupado con tanta gente, vio la tristeza en el corazón de la viuda. Tuvo compasión de ella. Dejó la multitud y fue a la viuda y le dijo: “No llores.” Entonces Jesús fue al féretro y lo tocó. Los que lo llevaban, pararon. Jesús dijo al joven muerto: “Joven, a ti te digo: Levántate.” Jesús no dijo más, ni hizo nada más. Y ¿qué pasó?

El joven muerto recibió la vida una vez más de Jesús, y se sentó y comenzó a hablar. Con amor Jesús lo dio a su madre. ¿Había alegría? ¡No! Primero hubo miedo. La gente ahora tenía más miedo de la persona que podía levantar a un muerto que de la muerte misma. Pero al pensar más en este milagro grande y glorioso de Jesús, ellos glorificaban a Dios y dijeron: “Miren, se ha levantado entre nosotros un gran profeta. Dios ha visitado a su pueblo.” Ellos tenían que publicar este milagro a muchos más.



Preguntas de Repaso

1. ¿Qué es lo que la gente más teme?
2. ¿Por qué había tristeza en Naín?
3. ¿Qué usó Jesús para dar la vida?
4. ¿Qué quita Jesús de nosotros?

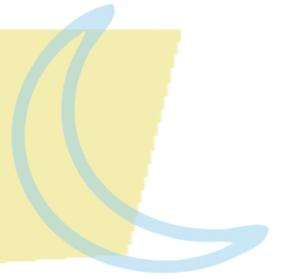


Nota muy bien, cómo Jesús nos ha quitado el miedo a la muerte. Él tiene poder sobre la muerte, y por la fe en él, vamos a ser resucitados como el joven de Naín. Gózate al saber esto, y dilo a otros, porque otros tienen miedo de la muerte.



¡MÁS DE 5,000!

San Mateo 14:14-21 San Juan 6:1-15



“Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía.” Juan 6:2

Jesús enseñó a sus doce discípulos, a quienes él escogió. Jesús visitaba a la familia de Marta, María, y Lázaro. A veces le gustaba a Jesús hablar con una persona a solas. Pero sabemos de la Biblia que a veces Jesús trataba con muchas personas juntas. Regocijémonos al oír eso en esta historia bíblica, porque sabemos que cuando estamos con nuestros amigos cristianos en un grupo, Jesús está presente.

Mucha gente había oído que Jesús sanaba enfermos. Pues un día le seguían, llevándole a más enfermos. Por la gracia de Dios Jesús los sanó. ¡Y cuánta gente había en aquel lugar, sobre un monte! ¡Más de cinco mil!

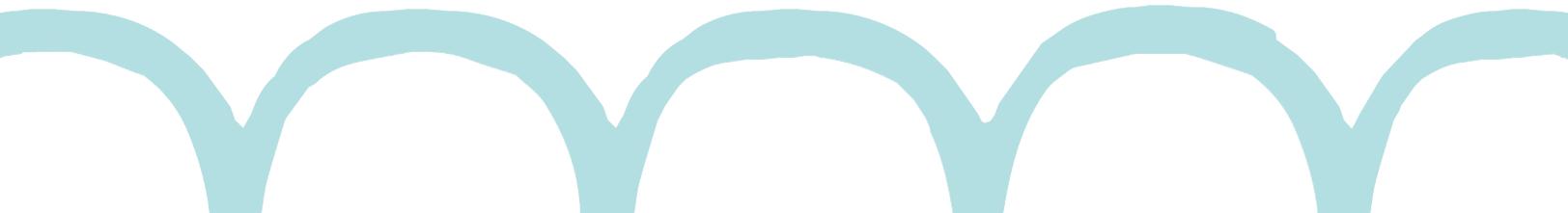
Llegó la hora de comer. ¿Qué harían todos? No había tiendas que vendieran comida. Y la gente no había pensado en la comida de aquel día, porque sólo pensaban en Jesús. Jesús dijo a Felipe, un discípulo, “¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?” Jesús sabía, pero quiso probar a Felipe, para ver que hacía. “Tenemos poco dinero, pero no alcanza para comprar comida suficiente para todos,” dijo Felipe. Andrés vino y dijo a Jesús: “Señor, aquí hay un niño que tiene cinco panes y dos pescados. Es toda la comida que yo puedo hallar. Esta no es suficiente, tampoco.”

Jesús dijo a sus discípulos: “La gente no tiene que irse. Tráiganme los cinco panes y dos pescados del niño y pidan a la gente que se siente.” Los discípulos hicieron como Cristo quiso.

Jesús amaba a toda esta gente, aunque había más de cinco mil. Jesús tenía compasión de ellos. La gente se sentó. Jesús tomó la poca comida, la bendijo, o sea, dio gracias a su Padre celestial por la comida, y la dio a sus discípulos. Ellos se pusieron a repartir la comida.

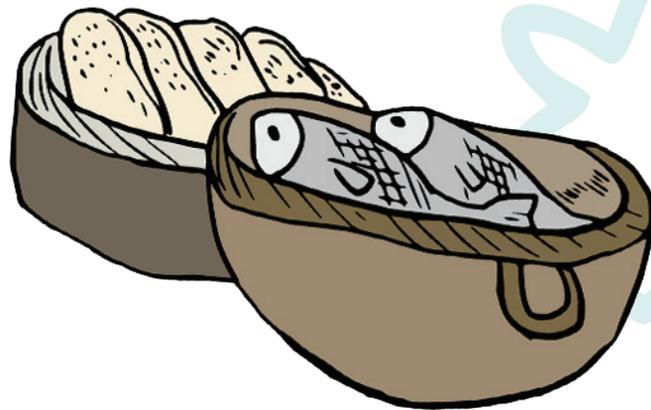
¿Qué pasó? Todas las personas, adultos, jóvenes, y niños comían, y comían, y comían hasta que todos se hubieron saciado. ¡Qué milagro de Jesús! ¡Y todo con cinco panes y dos pescados! Y más - después de la comida, los discípulos, por mandato de Jesús, recogieron doce canastas llenas de pedazos de pan y pescados que sobraron.

Qué bueno es aprender que a Jesús le gusta estar con mucha gente a la misma vez para enseñarles que él es el Hijo de Dios. Él tiene compasión de la gente en las necesidades del cuerpo y especialmente en las necesidades del alma, y da el perdón de todos los pecados.



Preguntas de Repaso

1. ¿Por qué seguían muchos a Jesús?
2. ¿Qué necesidad tenía la multitud aquel día?
3. ¿Qué hizo Jesús para mostrar su amor para las multitudes?
4. ¿Cómo muestra Jesús que me ama a mí?



**EL PAN NUESTRO
DE CADA DÍA
DÁNOSLO HOY
Mateo 6:11**





LA TRANSFIGURACIÓN DE JESÚS

San Mateo 17:1-8, San Lucas 9:28-36



“Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces ustedes también serán manifestados con él en gloria.” Colosenses 3:4

Decimos en este librito que Jesús es el Señor glorioso. ¿Por qué? Él es un Señor bueno, lleno de bondad, ¿verdad? Hemos visto esto en sus milagros en este librito. Podemos ver su gloria en sus obras gloriosas y buenas. Son obras perfectas que nosotros no podemos hacer. Toda la gloria pertenece al Señor Jesús. Un día en los cielos vamos a ver la gloria de Jesús en toda su perfección como algunos de sus discípulos la vieron.

Un día Jesús llevó a Pedro, a Jacobo y a Juan a un monte alto. Fueron allá para orar. Los discípulos descansaron primero, y se durmieron. Cuando despertaron y miraron hacia Jesús, vieron algo muy extraño. Jesús se transfiguró, o sea, se cambió delante de ellos. Su rostro resplandecía como el sol. Sus vestidos se volvieron blancos como la luz. ¡Qué brillante lucía Jesús! ¡Qué perfecto!

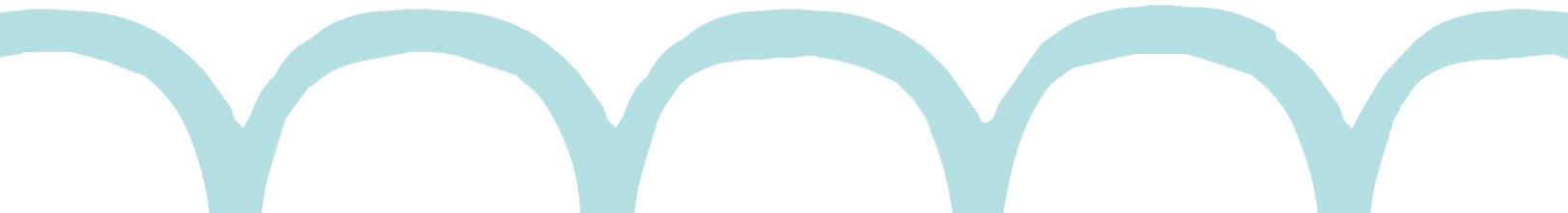
Había otra cosa extraña. ¡Jesús estaba hablando con Moisés y con Elías, que habían muerto hacía muchos años!

Los discípulos no sabían que hacer o decir. Por fin, Pedro dijo algo. “Señor, es bueno para nosotros que estemos aquí. Si tú quieres, edificaremos tres moradas, una para ti, una para Moisés, y una para Elías.” Pedro no estaba pensando en que Moisés y Elías no las necesitaban. Pedro quiso quedarse para seguir viendo la gloria y la perfección de Jesús para siempre.

En aquel momento una nube descendió y los cubrió a todos. De repente una voz habló desde la nube y dijo: “Este es mi Hijo amado en quien tengo contentamiento. A él oigan.”

Los discípulos tuvieron gran temor al oír la voz y se postraron sobre sus rostros. Pero Jesús vino a ellos y les tocó y les dijo: “Levántense y vamos. No teman.”

Los discípulos se levantaron pero no vieron a nadie más que a Jesús. Desde entonces los discípulos no vieron a Jesús en toda su gloria como aquel día. Pero ellos recordaron bien cómo fue.



Preguntas de Repaso

1. ¿Cómo muestra Jesús su gloria en esta tierra?
2. ¿Qué es la gloria de Jesús?
3. ¿Cuándo vamos a ver la gloria perfecta de Jesús?



Por la fe en Jesús nuestro único Salvador, vamos a ver a Jesús en toda su perfección y gloria en los cielos, con Pedro y con Jacobo, y con Juan, y con Moisés, y con Elías, y con todos los creyentes de todos los siglos. Espera tu día de ver a Jesús así. ¡Qué día tan alegre será!

academiacristo.com



Multi-Language Productions

Bringing the Word to the World

Spanish Sunday School Series - Spanish

Book 1-A The Glorious Savior

MLP Catalog No: 387208